

COMENTARIO DE LIBROS

Richard W. KAEUPER, *Chivalry and violence in Medieval Europe*, Oxford, Oxford University Press, 1999 (primera edición en rústica, 2001), 338 pp.

Richard W. KAEUPER and Elspeth KENNEDY, *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny. Text, context and translation*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1996, 236 pp.

María Guillermina ANTONUCCI

GIEM – Universidad Nacional de Mar del Plata

La caballería, en el contexto europeo que va de los siglos XI al XV de nuestra era, ha sido abordada por gran número de investigadores contemporáneos, quienes han tratado el fenómeno desde las más variadas aristas. Tanto desde el punto de vista histórico como desde el estudio literario, el universo caballeresco ha sido analizado en sus componentes políticos, sociales e ideológicos. Constituye un elemento destacado para comprender la mentalidad de estamentos importantes de la sociedad del período: no solamente de los sectores nobiliarios sino, de manera más abarcativa, de todos aquellos comprometidos con el ejercicio de las armas.

Dentro de esta rica tradición académica se encuentran los profesores Richard Kaeuper y Elspeth Kennedy. El primero, doctorado en el año 1967 en la

Universidad de Princeton, Estados Unidos, se desempeña actualmente como miembro del Departamento de Historia de la Universidad de Rochester. Sus principales intereses giran en torno de cuestiones relativas a la caballería, el orden público y la religión en el noroeste europeo durante la Plena y Baja Edad Media. Por su parte la Doctora Kennedy fue una medievalista británica que en su extensa trayectoria se desempeñó en el Somerville College de Oxford, en la Universidad de Manchester y en el St. Hilda's College, institución en la que trabajó desde 1966 hasta su retiro en 1986, si bien continuó vinculada a la misma hasta su fallecimiento, ocurrido en marzo de 2006. Se destaca su labor como editora, traductora y estudiosa de la literatura francesa medieval.

El presente comentario tratará acerca de dos escritos relativos a la caballería realizados por el doctor

Cuadernos Medievales-Cuadernos de Cátedra 3
1ª edición febrero 2007, 2ª edición diciembre 2015, pp. 97-109
ISSN 2422-7471
GIEM – UNMdP
GEM- UNS

Kaeuper, uno de ellos en colaboración con la doctora Kennedy. Si bien ambos libros poseen suficientes características en común como para ameritar una reseña conjunta, también se destacan sus diferencias. Por un lado, *Chivalry and violence in Medieval Europe* es un estudio teórico general que recurre a diversas fuentes para apoyar sus conclusiones, mientras que en *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny. Text, context and translation*, se ofrece el texto original y la traducción al inglés, realizada por Kennedy, de una fuente primaria francesa del siglo XIV: *Le Livre de Chevalerie*, debida al caballero Geoffroi de Charny. El volumen cuenta con un estudio preliminar del contexto histórico y breve biografía de Charny, obra de Kaeuper. Con el objetivo de brindar una visión global que luego permita particularizar en estudios de caso concretos, se comenzará el análisis por el primero de los textos mencionados.

El objetivo del autor en *Chivalry and violence in medieval Europe* es dilucidar cuál fue el rol jugado por el estrato social de los caballeros en la construcción del orden público dentro de cada reino, en el Occidente europeo entre los siglos XI y XV, analizando los vínculos establecidos con las monarquías ascendentes y con la institución eclesiástica.

La hipótesis de trabajo de Kaeuper es que los caballeros fueron al mismo

tiempo causa de inestabilidad y factor de orden dentro de esas nascentes unidades políticas, cumpliendo un papel ambivalente y generando tensiones entre los diversos actores sociales involucrados. Clave en esto sería la constelación de valores asociados a la práctica caballeresca, un conjunto de representaciones acerca de sus funciones en cuyo centro se destacan la capacidad de realizar actos de proeza bélica y el honor a ellos atribuido.

Para construir su marco teórico el autor se refiere a algunos de los estudiosos de la caballería que han recabado mayor prestigio. Entre ellos cita a Richard Barber, Georges Duby, Jean Flori y Maurice Keen. Para delinear el contexto general en que se desarrolla su objeto de análisis, consulta clásicos de la talla de Marc Bloch y Henri Perenne. Su extensa bibliografía menciona también los trabajos de Robert S. López, Robert Fossier, M. M. Postan, Phillipe Contamine, J. Poly y E. Bournazel, entre muchos otros. Reconoce asimismo un profundo vínculo con la obra de Norbert Elias en lo relativo al análisis del proceso de civilización.

En cuanto a las fuentes primarias recurre a un amplísimo repertorio, que incluye crónicas generales, tratados acerca de la caballería de factura clerical y laica, crónicas-biografía y, de manera privilegiada, textos literarios de la época como cantares de gesta y romances

caballerescos, en particular los pertenecientes al ciclo artúrico.

La obra se encuentra dividida en cuatro secciones, contando en total con trece capítulos, prólogo, epílogo, bibliografía e índice temático.

La primera sección lleva el título “Issues and Approaches” y busca establecer la conciencia que se tenía durante el siglo XII de la violencia llevada a cabo por los caballeros como un problema acuciante y de urgente resolución en vistas de lograr el establecimiento del orden público. Para ello cita tres fuentes coetáneas que atestiguan dicha preocupación: el monje normando Orderico Vital, Suger, el abad de Saint-Denis y el notario flamenco Galbert de Brujas. Ninguno de ellos es pacifista, pero todos manifiestan la necesidad de restringir la guerra a una cierta normativa, estableciendo que su encauzamiento es función del poder político legítimo. El temor al abuso de la violencia llevada a cabo por guerreros desacatados es rastreado también en ciertos pasajes clave de las obras literarias del período. En una etapa de crecimiento y reorganización del espacio europeo la caballería debía encontrar su lugar cumpliendo un papel complejo.

Para explicar dicho rol Kaeuper recurre a una imagen triádica en la que se destacan los puntos focales del poder y la

autoridad del momento: clero, realeza y caballería. Conviene explicar someramente qué entiende el autor por cada uno de dichos términos: *clero* (*clergie*) refiere a la organización institucional y jurídica de la Iglesia en todos sus niveles; *realeza* (*royauté*) designa al Estado laico en vías de consolidación, con un cúmulo de poderes, ideología, personal específico y trabajos medianamente definidos; *caballería* (*chevalerie*) remite a un conjunto de ideas y funciones que no surgen de las instituciones de gobierno sino de la herencia de prácticas e ideales de antiguas generaciones de guerreros. Cada uno de estos sectores establecería vínculos ambiguos con los otros dos, y de su comportamiento conjunto surgiría tanto el orden público como las problemáticas con él relacionados.

La segunda sección se titula “The link with *clergie*”, y analiza el nexo establecido entre la caballería y las instituciones eclesiásticas. Este se manifiesta en una doble vía: por una parte, la existencia de una piedad específica de los guerreros, vivamente sentida y practicada, con un alto nivel de independencia con respecto de la Iglesia “oficial” y que no excluye la comisión de las hazañas propias del militar sino que, por el contrario, las entiende como expresiones de un don divino. Por otra parte, la crítica clerical acerca del

estamento caballeresco, que construye para este un ideal de comportamiento a seguir, el cual en gran medida no se condice con su acción real y por lo tanto no es aceptado en su totalidad por aquellos a quienes va dirigido.

Según Kaeuper, la religiosidad caballerescas es indudable y, a la vez, un signo de independencia laica en asuntos de fe. El arrojo y la destreza necesarios para llevar a cabo actos de guerra honorables son considerados como atributos concedidos por Dios a sus elegidos. Por lo tanto es inconcebible que la comisión de tales acciones violentas signifique la condena eterna del alma de quien las practica. El autor sostiene que los caballeros parecían pensar que existía entre ellos y el Creador un acuerdo especial, un entendimiento que su misión en el mundo incluía forzosamente una serie de tareas que, en los demás, podían ser pecaminosas.

La visión eclesiástica, por su parte, busca establecer límites a la violencia, necesarios para el desarrollo social en general. La piedra angular es la definición de guerra justa, que partiendo de la concepción agustiniana se concreta en el Decreto de Graciano. La propia Iglesia necesita de los guerreros para su defensa, pero también precisa que estos no se extralimiten y utilicen su fuerza para expoliarla. Por ello va a generar un discurso que establezca la conducta

deseada en los caballeros: deben ser la fuerza armada de Dios, luchando por Él y por sus legítimos soberanos terrenales. En virtud de lo cual serán elogiados los practicantes de tales principios (la *militia*) y condenados quienes los desoigan (la *malitia*).

La tercera sección es llamada “The link with *royauté*”. En ella se estudia el complejo vínculo, amalgama de cooperación y conflicto, que une a la caballería con la administración regia. Este adquiere matices especiales en una etapa en la cual los ascendentes estados monárquicos del oeste europeo intentaban con relativo éxito monopolizar, o por lo menos controlar, la violencia dentro de sus territorios y, a la par, liderar las guerras contra otras unidades políticas. Kaeuper considera que, en este caso, debe hacerse un análisis por separado de Francia e Inglaterra, ya que en cada reino el proceso adquirió matices que se expresaron en cronologías diferentes.

En dicho contexto se aceptaba que la función del rey consistía, en gran medida, en establecer la ley y garantizar la justicia dentro del reino, para lo cual era necesario controlar el uso de la fuerza y lograr que la caballería trabajara a favor de los intereses reales. El problema, según el autor, surgía cuando el concepto de justicia manejado por el monarca no coincidía con el de sus guerreros y, por

ejemplo, un caballero era acusado de homicidio por un hecho que él consideraba justificado en la defensa de su honor. Tanto Capetos como Plantagenets debieron afrontar este desafío. Según Kaeuper, los documentos que permiten conocer la práctica cotidiana de los primeros hacen evidente que estos debían contar con la muy posible eventualidad del levantamiento de algún noble, frente a la cual habían llegado a desarrollar —sobre todo en tiempos de Luis IX— un importante cúmulo de medidas legales. Por su parte, al referirse a fuentes literarias para captar el punto de vista de los caballeros, el autor encuentra que estos no ponen en tela de juicio el papel de la monarquía, sino que critican que el puesto regio sea ocupado por una persona inadecuada: el rey ideal debe ser, al mismo tiempo, el caballero perfecto, acometedor de proezas y piadoso.

En el ámbito inglés, por su parte, la documentación deja entrever desde muy temprana data que el monarca era considerado garante de la paz interna, hasta tal punto que rebelarse en su contra era equivalente directo de quebrantarla. Reclamaba un monopolio de la violencia que se expresaba, entre otras cosas, en el control de torneos y justas, y en el requerimiento de permisos específicos para la edificación de fortalezas. La guerra privada quedaba explícitamente “fuera de la ley”. En este cuadro el papel de los

caballeros era cooperar formando parte de la organización que hacía posible la paz regia. Sin embargo tal situación no impidió que los guerreros cometieran actos violentos por su cuenta, por más ilegales que fuesen, cuando lo consideraron imprescindible.

La cuarta y más extensa sección lleva por título “The ambivalent force of chivalry”. Sin perder de vista el ambiguo papel jugado por la caballería en la construcción del orden público, al mismo tiempo causa de desmanes y factor de control, Kaeuper estudia los vínculos entre la proeza caballeresca —el conjunto de habilidades propias del guerrero y demostradas con valentía— y los conceptos de honor, piedad, status y amor. Se trata de fuertes lazos, complejos y aún conflictivos, que contribuyen a delinear un modelo de comportamiento no carente de contradicciones y cuya importancia se dimensiona al recordar que habría guiado las acciones de los hombres laicos pertenecientes a los sectores dominantes de la sociedad occidental durante al menos medio milenio. Dicho ideal constituiría el centro de un debate en el cual se entrecruzarían la crítica, la valorización y el afán de reforma, proveniente no sólo desde los medios eclesiásticos sino desde sus mismos practicantes.

La *proeza* es el núcleo de las virtudes caballerescas, según analiza

Kaeuper. La realización de hazañas en combate singular —descriptas innumerables veces en la literatura de la época— es la fuente básica del honor. Llevar a cabo actos de arrojo es sencillamente realizar “actos de caballería”. Y tal capacidad posee implícita una asignación social: saber luchar con denuedo y habilidad es señal de noble cuna. Las fuentes consultadas, tanto literarias como históricas, le permiten al autor hipotetizar sobre el rol que tales hazañas asumían en la construcción de la identidad del guerrero, erigiéndose en el sentido de su vida, en un don divino que le confería status, le permitía conseguir el amor de las damas más codiciadas y lo unía en hermandad con los demás valientes elegidos.

Estas virtudes bélicas, que sirven de acicate a la competencia entre hombres de armas —de ahí la repetición permanente en los textos de la época de los duelos entre dos caballeros que casualmente se encuentran, por ejemplo, en un claro del bosque— constituyen el centro del ideario, aún cuando pudieran desembocar en una furia casi inmanejable que los intentos reformistas no dejaron de criticar.

En dicho contexto los torneos —en cuanto batallas simuladas— y la guerra cobraban una dimensión de primera línea, siendo los campos en los cuales la proeza podía expresarse plenamente. Kaeuper se

interroga entonces sobre la manera en que la institución caballeresca afectó la conducta de los guerreros, restringiendo posibles excesos. Sus fuentes parecen indicar la existencia de cierto código que prohibía, entre otras cosas, atacar montado al oponente que había perdido su cabalgadura; sin embargo, la evidencia resulta ambigua en cuanto al acatamiento regular de estas normas, incluso por parte de los héroes literarios. De lo que no queda duda ni en los libros ni en las crónicas es del carácter destructivo que las contiendas revestían para la población civil, tanto laica como religiosa.

Según el autor, la virtud que servía para encauzar este ardor guerrero, haciéndolo más o menos previsible, era la lealtad. El caballero debía ser leal, en primer lugar, a sus compañeros de estrato social, lo cual se demostraba por ejemplo honrando la palabra empeñada. También se pretendía que lo fuera con respecto de su soberano y de la Iglesia.

El derecho a una posición predominante en la sociedad es otro de los elementos que, según este estudioso, forman parte del fenómeno caballeresco, si bien su homologación con el concepto de nobleza no sería posible. Tal encumbramiento se expresaba en virtudes como la largueza, la capacidad de ofrecer regalos con magnificencia y derroche de recursos, que separaba a los caballeros de los ascendientes estratos burgueses que,

en cierta medida, pretendían imitarlos y ganar así en status. La largueza era la recompensa de la lealtad, ambas caras de la moneda que mantenía unidos a los reyes y sus guerreros. Y al ser hecha posible por la consecución de abundante botín, también quedaba vinculada a la omnipresente proeza.

La caballería proveía asimismo, según lo entiende Kaeuper, un marco de referencia para las relaciones de género. Este no sería unívoco: se abriría en un abanico demasiado amplio como para que todas las opiniones al respecto pudieran reducirse al concepto de “amor cortés”. Se va desde una idealización de la mujer hasta posiciones francamente misóginas, en general relacionadas con fuentes provenientes de ámbitos eclesiásticos. El autor hace notar cómo, por contraste, cobra visibilidad la fuerza de los lazos entre varones, cimentados en el común ejercicio de las armas. Pero, en general, el elemento que se destaca es el nexo entre proeza y amor: la gran destreza bélica del caballero le hace conquistar el corazón de su dama; en contrapartida, dicho amor lo inspira a realizar actos cada vez más valerosos.

A pesar de ello en muchos textos la mujer aparece como un valor a ser protegido de la codicia de otros caballeros, objetivada como un elemento que se puede ganar o perder. Esto lleva al autor a preguntarse hasta qué punto el *ethos*

caballeresco resguardaba al género femenino de la violencia sexual. En tal sentido los intentos reformistas parecen abogar por un tratamiento más cuidado de la dama noble, pero se preocupan poco o nada por la seguridad de las mujeres de menor condición social.

Una vez delineado este esquema de fusión entre proeza, piedad, status y relaciones de género, Kaeuper pasa a considerar la medida en que las diversas fuentes literarias expresan la preocupación por encauzar a la caballería dentro del orden público, con un espíritu de reforma.

En el rubro cantares de gesta, toma como ejemplo tres obras: la *Chanson d'Aspremont*, *Le Couronnement de Louis*, y *Raoul de Cambrai*. Del primer texto destaca que al mismo tiempo idealiza la violencia cuando se aplica a los enemigos de la fe y señala la urgencia de someterla a la autoridad, principalmente la del rey. En el segundo remarca la idea que la institución monárquica debe ser respaldada por los caballeros honestos, más allá de las cualidades personales que pueda o no tener un rey determinado. En cuanto al tercer texto, observa que es el de lectura más compleja ya que, al parecer, su autor buscaba generar en su público la idea de la necesidad de ejercer la violencia con mesura, por medio del relato de las aventuras de un caballero desmesurado y sus consecuencias. Al mismo tiempo, dice

muy poco sobre el papel del rey en el proceso y deja en claro la prescindencia del clero en la religiosidad guerrera.

En cuanto a los romances de caballería, Kaeuper remite también a tres ejemplos: *La Queste del Saint Graal*, *La Mort le roi Artu*, y *Robert le Diable / Sir Gowther*. El primer texto parece reflejar el pensamiento monástico acerca del problema, vinculándose especialmente con la línea establecida por Bernardo de Claraval. Las virtudes propias de los monjes, en especial la castidad, son puestas en primer lugar, sobrepasando incluso la proeza bélica, la cual debe quedar siempre subordinada a la confianza en Dios. Así, la *Queste* busca aproximar el ideal de los clérigos a los caballeros, pero no logra hacerlo practicable. Frente a esto, el segundo texto muestra otra vía hacia la perfección caballeresca, profundamente espiritual, pero de corte laico, al tiempo que alerta sobre las consecuencias que puede conllevar un estilo de vida basado en la venganza. En el tercer caso, se refiere a tres versiones de una popular historia cuyo centro es la redención de un caballero malvado, el cual tiene que humillar su orgullo y desistir de su inmoderada violencia.

Por último el autor se remite a los textos obra de los caballeros, incluyendo los manuales vernáculos escritos para su propia instrucción. Cita aquí *Le Roman des*

Eles, de Raoul de Hodenc, *Libre qui es de l'ordre de cavalleria*, de Ramón Llull, *L'Histoire de Guillaume le Maréchal*, *Livre de chevalerie* de Geoffroi de Charny, y *Morte Darthur* de Thomas Malory. Su análisis le permite percibir que los miembros de este grupo social estuvieron de acuerdo, a través del tiempo, en que existía un ideal de comportamiento que podía variar en cuanto a sus detalles pero sobre cuyo espíritu no había mayor disenso. Los miembros de la caballería eran, en estos textos, hombres imperfectos que debían intentar ser mejores, ejercitando virtudes prácticas. Cada autor enfatiza algún aspecto específico, en relación con el momento histórico en el cual escribe. Así Kaeuper nos permite comprender que el espíritu de reforma no era simplemente algo impuesto a los caballeros “desde afuera”, sino que se trataba de una necesidad genuinamente sentida en el interior de tal grupo social. Más adelante en esta reseña se analizarán los matices que dicho afán adquiriría en el pensamiento de Charny.

Chivalry and violence in Medieval Europe concluye con un epílogo en el cual su autor examina la manera en que los principales elementos que conformaban el fenómeno caballeresco fueron desensamblándose durante la Edad moderna, al modificarse el papel que asumían los tres vértices del triángulo de poderes que generaban el orden —o

desorden— público. La consolidación de la autoridad regia y del Estado centralizado tuvo fundamental importancia. Por un lado, el vínculo entre honor y proeza bélica se desdibujó cuando se habilitaron en el imaginario colectivo otras vías para acceder al primero, como por ejemplo la carrera de funcionario en la administración real. Dicha situación, asimismo, debilitó el nexo entre caballería y status, ya que no era indispensable ser un guerrero para ocupar un lugar en lo alto de la jerarquía social. También la guerra y venganza privadas fueron cada vez mejor controladas desde el aparato judicial, llegando a hacerse efectivo el castigo de aquellos que infringían la normativa al respecto. En paralelo, se modificó la visión de la Iglesia acerca del uso legítimo de la violencia: si durante los siglos anteriores había llegado a aceptar el papel de la caballería, intentando establecer para ella un modelo de su ejercicio aceptable, la idea de guerra justa se trasladó gradualmente al Estado como institución, trascendiendo a los individuos particulares.

Así Kaeuper nos presenta un proceso de transformación paulatino, mucho más rico, complejo y operativo que aquel punto de vista tradicional que asociaba mecánicamente el ascenso de las armas de fuego y el ocaso de los caballeros.

Luego de haber analizado la caballería desde una óptica teórica, general, se tiene el contexto adecuado para situar al segundo libro que refiere esta reseña. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny. Text, context and translation* es la traducción y análisis de un manual de caballería escrito por un destacado miembro de tal orden, que vivió durante la primera mitad del siglo XIV en Francia y que tuvo una remarcable participación en la vida política y militar de su tiempo. Es una visión del fenómeno desde su interior, siendo un muy buen complemento para las lecturas académicas, y una medulosa fuente para aquellos dedicados a la investigación del fenómeno caballeresco. Y se trata de su primera edición bilingüe, en francés antiguo e inglés, con lo cual no sólo es interesante para los historiadores sino para especialistas en literatura francesa y filólogos.

El trabajo debido a los doctores Kaeuper y Kennedy se estructura en dos grandes secciones. La primera contiene el análisis del contexto de producción hecho por el Dr. Kaeuper, en el cual se incluye una breve reseña biográfica de Geoffroi de Charny, y algunos de los asertos teóricos más extensamente tratados en *Chivalry and Violence in Medieval Europe*. La segunda comienza con una nota editorial a cargo de la Dra. Kennedy, que brinda el contexto literario en el cual se puede

situar este escrito, así como los vínculos que se pueden establecer entre el mismo y otros textos caballerescos, especialmente del ciclo artúrico. Sigue el texto de Charny en francés antiguo y en inglés, presentados en páginas paralelas que permiten su análisis comparativo; finaliza con una serie de notas técnicas de traducción. A estas dos partes principales hay que agregar bibliografía e índice temático.

Según Kaeuper, la de Charny es la vida de un caballero modélico. Nace en Borgoña, en el seno de una familia de la nobleza menor, pero por parte de madre es descendiente de Jean de Joinville, el amigo y cronista de san Luis. Su carrera militar se desarrolla en el contexto de la Guerra de los Cien Años, durante los reinados de Felipe VI y Juan II de Francia, tomado parte en diversas acciones. También se une, en 1345, a la cruzada en Anatolia. Dos veces es tomado prisionero por los ingleses, y para su segundo rescate el rey Juan II contribuye con una suma importante. Desde 1347 se lo cuenta en el Consejo Real, y a sus ocupaciones militares debe sumarle la acción diplomática. Tiene el honor, además, de ser el portador de la Oriflama regia en 1347 y 1355. Llevando a cabo dicha misión pierde la vida en el campo de batalla de Poitiers, en 1356: muerte honrosa para un caballero, en el leal cumplimiento de su deber.

Tal cúmulo de actividades no le impide elaborar una serie de escritos relativos a la caballería, de los cuales el más destacado es el que ocupa el volumen reseñado. Al parecer fue redactado bajo la sugerencia del rey Juan, quien hacia 1352 se hallaba abocado a la creación de un orden de caballería, llamada Compañía de la Estrella. Se trataría de una lectura destinada a quienes formasen parte de dicho grupo. De allí, tal vez, el carácter práctico que Kaeuper percibe en el libro. No en el sentido de dar instrucciones técnicas precisas del arte militar, sino brindando consejos y pautas de comportamiento cotidiano, prescindiendo de un vocabulario místico o simbólico. Leyendo a Charny uno puede imaginar a un experimentado guerrero conversando con sus camaradas, sobre todo los más jóvenes, transmitiéndoles lo que ha aprendido en su larga trayectoria.

Este escrito le sirve a Kaeuper como fuente en la cual corroborar sus hipótesis acerca de la piedad caballeresca en cuanto símbolo de independencia laica, así como la existencia de un interés reformista de factura interna a dicho grupo social. Charny escribe con un sentido de urgencia de la reforma muy marcado. Sucesivas derrotas a manos de los ingleses le hacen percibir que los caballeros franceses no están cumpliendo con sus funciones. Para él, lo que falla no es la institución caballeresca en sí, a la

cual alaba durante todo su escrito, sino sus practicantes en tanto que individuos. No poseen espíritu de proeza, no son capaces de llevar adelante los actos de arrojo bélico que caracterizan a su profesión. Siendo la proeza la piedra angular en la que se cimentan las virtudes del guerrero, todas las demás corren peligro, en especial la lealtad, algo que Charny puede percibir a medida que dentro de su país aumentan las facciones y la contienda externa se va pareciendo cada vez más a una guerra civil. La solución, por lo tanto, pasaría por asumir nuevamente el sentido de proeza, pero incorporando también en cada caballero el amor y el servicio a Dios, la capacidad de razonar y poner la inteligencia a favor de buenas causas, y ser un buen gobernante de las propias pasiones, dentro y fuera del campo de batalla.

En cuanto a la nota editorial, Elspeth Kennedy destaca la existencia de elementos en el libro de Charny que parecen demostrar el conocimiento de los escritos del ciclo artúrico, principalmente el *Lancelot* en prosa, posiblemente también *Perceforest*. También da cuenta de la existencia de dos manuscritos y sus particularidades, sobre los que se ha basado la traducción, así como de una serie de notas técnicas de morfología y sintaxis. Rápidamente da paso al cuerpo principal del texto.

El original francés lleva el nombre *Le livre de Chevalerie* y está estructurado en cuarenta y cuatro párrafos, sin ningún subtítulo. La versión inglesa los introduce, de manera de orientar al lector entre los temas que el autor va desarrollando. Entre ellos es posible destacar:

- Una escala de los actos de proeza que puede realizar un caballero, según su importancia y riesgo, que va desde la participación en torneos hasta la guerra abierta. Da nota también de las acciones que se llevan a cabo con el fin de obtener recompensa material, o el amor de una dama. Valora además los hechos que tienen lugar durante peregrinajes en tierras lejanas.
- Detalle de los sacrificios y sufrimientos que deben padecer los guerreros, y que generalmente pasan desapercibidos.
- Manera en que los guerreros con inquietud de mejorar deben proceder para aprender más sobre los hechos de armas, haciendo hincapié en la importancia de la experiencia práctica, especialmente en el campo de combate.
- Importancia de los lazos de lealtad entre los grandes líderes y sus caballeros.

- Responsabilidades que deben asumir los guerreros de alta posición social.

- Relación con las damas, y cómo ellas pueden enorgullecerse cuando sus caballeros son honrados por su valor.

- Por qué el hombre de armas no debe mimar su cuerpo ni temer a las incomodidades físicas.

- Consejos sobre la conducta hacia amigos y enemigos, teniendo en cuenta que es preferible la muerte antes que la vergüenza.

- El rol de la fortuna en la vida del caballero.

- Conductas que un buen gobernante debe evitar, y aquellas que debe guardar. Comparación entre los buenos y los malos gobernantes.

- Escala de virtudes de un hombre de armas: simpleza de corazón, generosidad, devoción, lealtad, ingenio, coraje, habilidad, buen consejo.

- Descripción del caballero de mayor valía (conjunción de las virtudes reseñadas).

- La ceremonia de armar caballero.

- Comparación entre sacerdocio y caballería.

- Quiénes son caballeros indignos.

- Qué reglas deben observarse en cuanto a la vestimenta.

- Cómo un buen hombre de armas debe ser agradable a los ojos de Dios.

Este escueto resumen permite entender que en la obra de Charny es posible encontrar datos sobre todos los elementos consignados en el texto teórico ya reseñado: la proeza, la lealtad, el honor, el status, la piedad y las relaciones de género.

En resumen, a modo de conclusión general, es notable que ambos textos reseñados poseen un alto valor para cualquier estudioso de la Edad Media en su conjunto y del fenómeno caballeresco en particular. Aquellos que estén interesados en asuntos relativos al orden público o a las manifestaciones peculiares de la piedad laica también sacarán gran provecho de su lectura, fuente de impulso para interiorizarse más en las cuestiones desarrolladas. La amenidad con que están redactados los hace muy llevaderos y de excepcional claridad. Brindan en conjunto una visión amplia del tema analizado, de gran coherencia y utilidad para investigadores, docentes, alumnos y público afín.